

# TINGIS

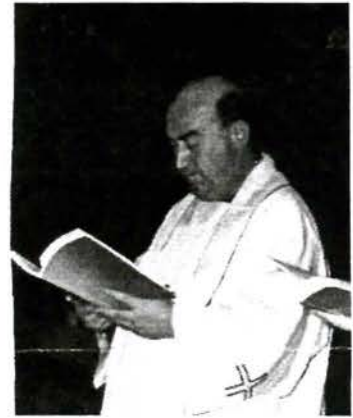
La historia de una ciudad internacional  
relatada por sus antiguos habitantes.

Número 56, año 2012

## EL PADRE PATROCINIO

por Leopoldo Ceballos López

La mayoría de los españoles de Tánger conocían al Padre Patrocinio García-Barriuso. Era un sacerdote de gran personalidad aunque no tenía el carisma de otros eminentes franciscanos que habían vivido en Tánger como el Obispo Betanzos o el Padre Buenaventura. Pero, a nadie dejaba indiferente gracias a su severo temperamento, a su extraordinaria cultura y a su capacidad de trabajo así como a, mi juicio, a su estricta exigencia del riguroso cumplimiento de la doctrina de la Iglesia y del seguimiento de austeras costumbres morales. Exponía y transmitía sus ideas y enseñanzas religiosas y éticas en sus sermones y homilias que pronunciaba, principalmente, en la Iglesia del Sagrado Corazón o escribía en la Hoja Parroquial, que dirigió y editó durante varias décadas, así como en numerosos artículos publicados en órganos religiosos de Tánger, del Protectorado Español y de España. Además, mantenía esa misma línea en las clases de Religión que impartía en el Instituto Español de Tánger. Pero, el Padre Patrocinio no era solo un ferviente sacerdote que intentaba cumplir lo más estrictamente posible con su misión y su apostolado. Era, además, un intelectual de primera magnitud, un gran jurista, un destacado musicólogo y un excelente escritor.



Había nacido en 1909 en Ventosa de Pisuegra, un pequeño pueblo de la provincia de Palencia en una familia muy modesta. Desde muy niño demostró su capacidad de estudio, su inteligencia y su afán de superación. Por ello, su padre, para no desaprovechar tanta buena disposición, decidió, cuando solo contaba 14 años, inscribirle, contra su voluntad, en el seminario de Pontareas. El año siguiente vistió el hábito franciscano que ya no dejaría durante el resto de su vida. Luego, estudió Filosofía en Orense y Teología en Santiago. En 1932 fue ordenado sacerdote. Paralelamente, aprendió música, especializándose en el órgano, llegando a ser organista oficial de Santiago.

Con este bagaje, en Agosto de 1932, cuando aún no había cumplido los 23 años de edad, fue destinado a Marruecos. Inicialmente, estuvo unos años en Tetuán pero, al poco tiempo, pasó a Tánger donde permanecería unos treinta años siendo uno de los personajes más notables de la ciudad internacional. Aparte de su labor apostólica a la que se dedicó, como queda dicho, con gran fervor, así como al cumplimiento de las labores administrativas que le encomendaban, consagró el resto de tiempo disponible, por una parte, a estudiar la Historia y la cultura marroquíes y a investigar y divulgar la música hispano-musulmana y, por otra, a trabajar en el estudio del derecho y en la publicación de importantes trabajos jurídicos. Además, se dedicó a otras actividades relacionadas con la religión y las leyes islámicas y a otros distintos temas relacionados con Tierra Santa, la biografía de algunos santos, varias causas de canonización, el estudio de la basílica de San Francisco el Grande de Madrid y otros muchos temas más.

Conocí al Padre Patrocinio, siendo yo muy joven, no solo en la Iglesia del Sagrado Corazón, donde él oficiaba, sino, especialmente, cuando, iba a mi casa, invitado, frecuentemente, por mis padres a almorzar. Nuestro invitado, aparte de saborear la espléndida comida que le preparaba mi madre, gustaba conversar sobre muy distintos temas jurídicos y de otra índole con mi padre que, en aquel tiempo, era uno de los mejores abogados de Tánger. El Padre Patrocinio era también un buen jurista ya que había completado hacia 1937 la carrera de Derecho y, poco tiempo después, conseguido el doctorado con sobresaliente gracias a su magnífica tesis sobre *El derecho matrimonial islámico y los matrimonios de musulmanes en Marruecos*, publicado en 1952, que, aún hoy, sigue siendo una obra de referencia.

Pocos saben que fue el único sacerdote que llegó a ser miembro del Colegio de Abogados de Tánger.

Continúa página 16...



Además, había estudiado Filosofía y Letras y gustaba escribir artículos sobre temas religiosos, jurídicos y de otra índole en varios medios y, en particular, en la revista *Mauritania* publicación de los Franciscanos de la que fue director durante muchos años.

Recuerdo que, junto al resto de mi familia, asistíamos, con enorme interés, a la conversación que se deslizaba por diferentes derroteros desde los temas marroquíes a la religión, pasando por distintas materias jurídicas o filosóficas. Tanto el fraile franciscano como mi padre, solo diez años mayor que aquél, eran tremendos conversadores y grandes dialécticos. Se notaba que gozaban con sus encuentros intelectuales en los que yo era simple oidor y en los que solo empecé a intervenir, tímidamente, cuando yo terminaba mis estudios de derecho. Curiosamente, el padre Patrocinio que entiendo que era riguroso en materia religiosa y de costumbres se expresaba con bastante libertad en otros temas filosóficos, históricos, políticos o jurídicos. Pienso que ambos, él y mi padre, consideraban que de *tejas para arriba*, es decir en cuestiones de fe, poco o nada se podía discutir, pero que, en cambio, todo era opinable de *tejas para abajo*.

Siempre sentí por el padre Patrocinio gran admiración y llegué a profesarle un considerable afecto máxime después del empeño que puso en enseñarme a traducir del latín al castellano lo que me era necesario para poder aprobar la asignatura de Derecho Romano que exigía la traducción y comentario de textos jurídicos romanos. A medida que me hice mayor fui conociendo la asombrosa capacidad intelectual del franciscano y los enormes esfuerzos que había hecho para ampliar sus conocimientos no solo en el campo académico sino también en el lingüístico. El padre Patrocinio, llegó a dominar bastante bien el árabe marroquí así como la lengua francesa y a conocer suficientemente el inglés. Lo más sorprendente es que, en gran parte, todos estos conocimientos jurídicos, lingüísticos o de otra índole los adquirió el Padre Patrocinio, de forma autodidacta gracias a su extraordinaria voluntad.

Además, como ya he señalado, dedicó una buena parte de su vida en Marruecos a estudiar la música hispanomusulmana para lo que le fue muy útil la amplia formación musical que había recibido en el seminario. Durante su estancia en Tetuán participó en la creación de un Conservatorio de música marroquí que, si no me equivoco, fue la base del muy prestigioso centro que existe actualmente en esa ciudad que fue, también, impulsado por el eminente músico tangerino Mohamed Larbi Tensamani. En esos tiempos, García Barriuso, recorrió una buena parte del norte de Marruecos para recoger la música y cantares de muchas aldeas. En 1941 publicó su obra cumbre sobre esta materia *La música hispanomusulmana en Marruecos*. Pocos años después, el músico y escritor norteamericano, Paul Bowles, que vivió una gran parte de su vida en Tánger, también se interesó por la música marroquí que divulgó con tal éxito que consiguió que algunos miembros de la generación *Beat* y el grupo de los *Rolling Stones* así como el propio John Lennon de los *Beatles* se inspiraran en ella. Hace poco tiempo, en *El País*, el prestigioso crítico Diego A. Manrique, recordaba que Bowles le reconoció, en el transcurso de una entrevista, que *todo lo que sé de música marroquí lo aprendí en el libro de un cura español*, es decir, en el del Padre Patrocinio.

Dejo constancia de que algunas opiniones de otros tangerinos que conocieron bien al Padre Patrocinio no coinciden con este retrato ya que consideran que era bastante permisivo y liberal.

No recuerdo con exactitud hasta que fecha vivió el Padre Patrocinio en Tánger. Creo que volvió a España antes de que yo saliera de la ciudad en 1962. Lo que sí sé es que fue a vivir a Madrid donde ejerció, entre otros menesteres, el cargo de Fiscal y Defensor del Vínculo del Tribunal Eclesiástico de Madrid al igual que lo había hecho en el de Tánger desde 1942 y que se ocupó de la dirección de la revista *Confer* de la Confederación de religiosos. Sé, también, que estuvo en Roma y en Jerusalén donde se documentó para realizar su magno estudio sobre *España en la historia de Tierra Santa* y que, durante algún tiempo, se ocupó de varios procesos de canonización. Recuerdo que le emocionó y agradeció el nombramiento de Comendador de número de la orden de la Isabel la Católica con la cual el gobierno español reconoció su espléndida labor religiosa, jurídica y musicológica y su muy alto nivel de investigador en tales campos.

A principios de los años setenta, me reencontré en Madrid con el Padre Patrocinio. Durante más de una década, durante los años que, entonces, viví en esa ciudad, tuve el privilegio de reunirme con él con cierta frecuencia y de que, participara, en algunos acontecimientos y reuniones de mi familia. Se trataba de una relación distinta a la que mantuve con él como oidor o espectador en las conversaciones que tenía con mi padre. Creo que llegamos a ser buenos amigos sin que, en ningún momento, yo apeara las normas de cortesía que mantenía con él desde niño. Por ejemplo, él me tuteaba pero yo siempre mantuve el respetuoso usted. Pero todo ello en nada quitó interés a nuestras conversaciones que versaban sobre los más distintos sujetos en los cuales él era maestro. Recuerdo, entre otras, sus impresiones críticas o admirativas sobre los marroquíes; su profundo conocimiento de Tierra Santa; su exhaustiva especialización en el derecho canónico y de los tribunales eclesiásticos y, en particular, del Tribunal de la Rota; los problemas que, según él, impedirían el divorcio en España (en lo que, obviamente, se equivocó), los temas de la confesionalidad religiosa y otros muchos más. El tiempo, a mi juicio, había matizado su visión conservadora de la sociedad y de la moral lo que me permitía hablar con él con bastante libertad sobre las ideas y problemas de este tipo, muy discutidas en esa época, que se iban abriendo camino en España.

Cuando ya era muy viejo el Padre Patrocinio se retiró a la provincia de Santiago de Compostela adonde pertenecía religiosamente. En la sede de la misma, en el viejo convento de Canedo, sus hermanos franciscanos, presididos por el Ministro provincial y el Arzobispo de Tánger, le ofrecieron en Junio de 1994 un homenaje de admiración y estima por su larga y fructífera vida dedicada al trabajo. Pocos años después, el 29 de Diciembre de 1997, cuando ya había cumplido 92 años, falleció rodeado del afecto y del respeto de sus hermanos franciscanos. Hoy *TINGIS* lo recuerda y reivindica la memoria de uno de los españoles que más prestigiaron a España en Marruecos y, particularmente, en Tánger.